

confusion, como arriba se declaró.

Pues dime, ruegote qué mayor miseria puede ser que esta? Qué mayor pobreza, que vivir sin esta manera de esperanza? Porque si el hombre quedó por el peccado tan pobre y desnudo (como arriba tratamos) (a) y para su remedio era tan necesaria la esperanza de la divina misericordia; qué será dél, quebrada esta áncora en la qual se sostenia? Vemos que todos los otros animales nascen en su manera perfectos, y proveidos de todo lo necesario para su vida. Mas el hombre por el peccado quedó medio deshecho: de tal manera que quasi ninguna cosa de las que ha menester tiene dentro de sí; sino que todo le ha de venir de acarreo, y de limosna por mano de la divina misericordia. Pues quitada esta de por medio, qué tal podrá ser su vida, sino coxa, y manca, y llena de mil defectos? Qué cosa es vivir sin esperanza, sino vivir sin Dios? Pues que le quedó al hombre de su antiguo patrimonio para vivir sin este arrimo? Qué nacion ay en el mundo tan barbara, que no tenga alguna noticia de Dios, y que no le honre con alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su providencia? Un poco de tiempo que se ausentó Moysen de los hijos de Israel, pensaron que estaban sin Dios: y como rudos y groseros dieron luego voces à Aaron, diciendo que les hiziesse algun dios, porque no se atrevian à caminar sin él. (b) En lo qual parece que la misma naturaleza humana, aunque no siempre conoce al verdadero Dios, conoce que tiene necesidad de Dios: y aunque no conozca la causa de su flaqueza, conoce su flaqueza: y por esso naturalmente busca à Dios para remedio della. De suerte que assi como la yedra busca el arrimo del arbol para subir à lo alto, porque por sí no puede: y assi como la muger naturalmente busca el arrimo y sombra del varon, porque como animal

imperfecto entiendo la necesidad que tiene deste arrimo: assi la misma naturaleza humana, como pobre y necesitada, busca la sombra y amparo de Dios. Pues siendo esto assi; qual será la vida de los hombres que viven en tan triste viudez y desamparo de Dios?

Querria saber, los que desta manera viven con quién se consuelan en sus trabajos? à quién se acogen en sus peligros? con quién se curan en sus enfermedades? à quién dán parte de sus penas? con quién se aconsejan en sus negocios? à quién piden socorro en sus necesidades? con quién tratan? con quién conversan? con quién platican? con quién se acuestan? y con quién se levantan? y finalmente cómo passan por todos los trances desta vida los que no tienen este recurso? Si un cuerpo no puede vivir sin anima; cómo un anima puede vivir sin Dios? pues no es menos necesario Dios para la una vida, que el anima para la otra. Y si (como arriba diximos) la esperanza viva es el áncora de nuestra vida; cómo osa nadie entrar en el golfo deste siglo tan tempestuoso sin el socorro desta áncora? Y si la esperanza deciamos que era el escudo con que nos defendemos del enemigo; cómo andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Si la esperanza es el baculo con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia; qué será del hombre flaco sin el arrimo deste baculo?

Queda pues aquí bastantemente declarado lo que vá de la esperanza de los buenos à la de los malos: y por consiguiente lo que vá de la suerte de los unos à la de los otros; pues los unos tienen à Dios por defensor y valedor: y los otros el baculo de Egipto, que si os quisieredes afirmar sobre él; quebrarse ha, y entrarse ha por la mano del que estriva sobre él. (c) Porque basta la culpa que el hombre

CO-

(a) Cap. 5. (b) Exod. 32.

(c) Iani. 36.

comete en poner aquí toda su confianza, para que Dios la cure con el desengaño de su caída: como él lo significó por Hieremias: el qual prophetizando la destruccion del reyno de Moab, y la causa della; dice assi: (a) Porque tuviste confianza en tus muros y en tus thesoros, tú tambien serás presa y destruida; y Chamós (que es el Dios en que confias) será llevado captivo, y sus sacerdotes y principes tambien con él. Mira pues agora tú qual sea este linage de socorro; pues el mesmo confiar en él y procurar lo es perderlo.

Esto baste quanto à este privilegio de la esperanza: el qual aunque parece ser el mesmo que el de la providencia special de Dios para con los suyos (de que arriba tratamos) pero no lo es: antes se diferencia dél como efecto de su causa. Porque como sean muchos los fundamentos y causas desta esperanza (quales son la bondad y la verdad de Dios, y los meritos de Christo, &c.) uno de los principales es esta paternal providencia, de la qual procede esta confianza. Porque saber que tiene Dios este cuidado dellos; causa esta confianza en ellos.

CAPITULO XIX.
Del septimo privilegio de la virtud, que es la verdadera libertad de que gozan los buenos: y de la miserable y no conocida servidumbre en que viven los malos.

DE todos estos privilegios susodichos, y señaladamente del segundo y del quarto (que es de la gracia del Spiritu Sancto, y de las consolaciones divinas) se sigue otro maravilloso de que gozan los buenos: que es la verdadera libertad del anima, la qual el Hijo de Dios traxo al mundo; y por la qual tiene apellido de Redemptor del genero humano; por averlo rescatado

de la verdadera y miserable servidumbre en que vivia, y puesto en verdadera libertad. Este es uno de los principales bienes que este Señor traxo al mundo; y uno de los mas señalados beneficios del Evangelio, y uno de los principales efectos del Spiritu Sancto; porque donde este spiritu mora, aí está la verdadera libertad; como dice el Apostol: (b) Finalmente este es uno de los grandes premios que en esta vida se prometen à los siervos de Dios: como el mesmo Señor lo prometió à unos que le querian comenzar à servir, diciendo: (c) Si vosotros permanecieredes en mis palabras, seréis de verdad mis discipulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os librárá: esto es, la verdad os dará verdadera libertad. Y respondiendo ellos: Hijos somos de Abraham, y nunca seríamos à nadie: cómo dices tú agora que seremos libres? Respondió el Señor: En verdad os digo que quien quiera que comete peccado, es siervo del peccado: y el siervo no permanece en la casa para siempre; mas el hijo permanece siempre: y por tanto, si el hijo os libertare, seréis de verdad libres.

En las cuales palabras manifestamente dá el Señor à entender que ay dos maneras de libertad: una falsa (que parece libertad y no lo es) y otra verdadera, que lo es. Falsa es la de aquellos que teniendo el cuerpo libre, tienen el animo captivo y sujeto à la tirannia de sus passiones y peccados: como era la de Alexandro Magno, que siendo Señor del mundo, era esclavo de sus vicios. Mas verdadera es la de aquellos que tienen el anima libre de todos estos tyrannos: como quiera que esté el cuerpo, hora suelto, hora captivo: qual era la del Apostol Sant Pablo, que estando preso en una cadena, con el spiritu volaba por el cielo, y con sus cartas y doctrina libertaba el mundo.

La razon de llamar esta à boca lle-

na

(a) Hierem. 48. (b) 2. Cor. 3.

(c) Joann. 8.

tias le obedescen y siguen, sin tener cuenta con ley de justicia, ni de razon. Pues qué es esto sino entregar todo el gobierno de su vida à la sucia y torpe esclava de la carne, empleandose en todos los juegos, y passatiempos, y deleytes que ella pide; desamparando el consejo de la nobilissima y legitima muger, que es la razon?

Y lo que peor y mas intolerable es, que no contentos con esto, hazen à esta mesma señora que sirva à esta tan mala esclava, y que se desvele noche y dia, inventando y procurando todo lo que conviene para el gusto y contentamiento della. Porque quando un hombre emplea toda su razon y entendimiento en trazar tantas invenciones y maneras de atavíos, de edificios tan curiosos, de potages y guisados tan exquisitos, de aderezos de casa, y de tratos y negocios para grangear todo lo que para esto se requiere; qué es esto, sino desquiciar el anima de los exercicios spirituales de su propia nobleza; y hazer que sea esclava, cocinera, y despensera de quien le fue dada por captiva? Y quando un hombre carnal afficionado à una muger, para vencer su castidad emplea toda su razon y entendimiento en escrevir cartas, en componer sonetos llenos de agudeza y sentencias, y en buscar todas las minas y contraminas que para estos tratos se requieran; qué haze en esto (si piensas) sino servir à la esclava la que era señora, ocupandose aquella lumbre celestial y divina en buscar medios para las vilezas y appetitos de su carne? Y quando el Rey David usó de tantas maneras de medios para encubrir el hurto de Bersabé, mandando venir al marido de la guerra, y combindandolo à cenar, y emborrachandolo en la cena; y despues dandole cartas con avisos y industrias para que el innocente muriese: (a) estas trazas quién las hazia sino el entendimiento y la razon? y quién instiga-

ba à hazerlas sino la carne perversa, para encubrir ò gozar mas à su salvo de sus deleytes? Cosas son todas estas de que Seneca, con ser Philosopho Gentil, se afrentaba y avergonzaba, y assi decia: Mayor soy, y para mayores cosas nascido que para ser esclavo de mi carne. Pues si nos espantára el embaucamiento de aquel hombre enechizado y perdido; cuánto mas nos debe espantar esto por lo qual tanto mayores bienes se desperdician, y tanto mayores males se ganan?

Y con ser esta una cosa por una parte tan monstruosa y tan lastimera, y por otra tan usada, passamos por ella ligeramente sin que nadie pisme de tan gran desorden; por estar el mundo tan desordenado. Porque (como dice muy bien Sant Bernardo) no se siente el hedor abominable de los viciosos, por ser tantos los que lo son. Porque assi como en la tierra donde todos nascen prietos, no se tiene por injuria la negrura; y donde todos generalmente son behódos, no se tiene por deshonorada la embriaguez; siendo cosa tan vil: assi, como en todo el mundo generalmente aya esta monstruosidad, apenas ay quien la conozca por tal. Todo esto pues bastante mente nos declara quan miserable sea esta servidumbre: y juntamente con esto à quan espantable pena fue el hombre condenado por el peccado; pues por él fue entregada una criatura tan noble à un tan torpe tyranno. Y por tal lo tenia el Ecclesiastico. (b) quando hazia oracion à Dios, pidiendole que lo librasse de los descos desordenados del vientre, y de la deshonestidad, y que no le entregasse en poder de un anima desvergonzada y desenfrenada. Como quien pide no ser entregado à algun grande verdugo ò tyranno; porque por tal tenia él este appetito.

§. II.

(a) 2. Reg. 11. (b) Ecl. 23.

§. II. **P**ues ya si quieres saber qué tan grande sea la potencia deste tyranno, puedeslo claramente colegir considerando lo que ha hecho el mundo, y haze cada dia. Y no quiero para esto ponerle ante los ojos las fabulas que los Poetas fingieron, representandonos aquel tan famoso Hercules: el qual despues de vencidos y domados todos los monstruos del mundo, dicen que vencido del amor torpe de una muger, dexada la maza, se assentaba entre sus criadas à hilar con una rueca en la cinta; porque ella se lo mandaba, y amenazabale si no lo hiziesse. Lo qual sabiamente fingieron los Poetas para significar por aqui la tyrannia y potencia deste appetito. Ni tampoco quiero traer aqui las verdades antiguas de las Escrituras divinas: donde se nos propone un Salomon, (a) por una parte lleno de tan grande sanctidad y sabiduria, y por otra adorando los idolos, y edificandoles templos, por complacer à sus mugeres (que no menos declara la tyrannia desta passion) sino los exemplos quotidianos que nos passan por las manos cada dia. Mira pues à lo que se pone una muger adultera por obedecer à un appetito desordenado (porque en esta passion quiero agora poner exemplo, para que por esta se vea la fuerza de las otras). Sabe esta muy bien que si el marido la tomare con el hurto en las manos, la matará: y que en un mesmo punto perderá la vida, la honra, la hacienda, y el alma con todo lo demás que en este mundo y en el otro se puede perder (que es la mayor y mas universal perdida de quantas ay) y que juntamente con esto dexará à sus hijos, y padres, y hermanos, y todo su linage deshonorado, y con perpetua materia de dolor: y con todo esto es tan grande la fuerza deste appetito, ò (por mejor decir) la potencia deste tyranno, que le hace

Tom. I.

(a) 3. Reg. 6. & 11. (b) Psal. 106. (c) 2. Reg. 13.

passar por todo esto, y beber todos estos tragos tan horribles con grandissima facilidad, por hazer lo que él le manda. Pues qué tyranno obligó jamás à un captivo que tuviesse, à obedescer con tan grande riesgo à lo que él le mandasse? Qué mas duro y miserable captiverio quieres que este?

Pues en este estado generalmente viven los malos: como claramente lo significó el Propheta, quando dixo: (b) Assentados están en tinieblas y sombra de muerte, padesciendo hambre, y estando presos con cadenas de hierro. Pues qué tinieblas son estas, sino la ceguedad en que viven los malos (de que arriba tratamos) pues ni conocen à sí, ni à Dios como conviene: ni para qué viven, ni para qué fin fueron criados, ni la vanidad de las cosas que aman, ni el mesmo captiverio y servidumbre en que viven? Y qué cadenas son estas con que están presos, sino las fuerzas de las afficiones con que están sus corazones afferrados con las cosas que desordenadamente aman? Y que hambre es esta que padescen, sino el appetito insaciable que tienen de infinitas cosas que no alcanzan? Pues qué mayor captiverio quieres que este?

Veamos esto mesmo por otros exemplos. Pon los ojos en Amnón, hijo primogenito de David: el qual despues que puso los suyos en su hermana Thamar, de tal manera se cegó con estas tinieblas, y se prendió con estas cadenas, y se affligió con esta hambre, que vino à perder el comer, el beber, el sueño, la salud, y caer en cama enfermo con la fuerza desta passion. (c) Pues dime: qué tales eran las cadenas de la afficion y apprehension con que estaba su corazon captivo; pues tal impression hizieron en la carne y en los mesmos humores del cuerpo, que bastaron para causarle tan grande enfermedad? Y porque no pienses que la cura desta dolencia es alcanzarse lo que se

Zz 2 de-

na libertad, y la otra no, es porque como entre las dos partes principales del hombre, el anima sea sin comparación mas noble, y quasi el todo del hombre, y el cuerpo no sea mas que la materia, y el sujeto à la caja en que está el anima encerrada: de aqui nasce que aquel se debe decir de verdad libre, que tiene esta tan principal parte libre; y aquel falsamente libre, que teniendo esta captiva, el cuerpo trae por do quiere suelto y libre.

De la servidumbre en que viven

los malos.

Y Si preguntares de quién es captivo el que desta manera lo es? digo que lo es del mas feo, torpe, y abominable tyranno de quantos se pueden imaginar, que es el peccado. Porque la mas abominable cosa que ay en el mundo, es el tormento del infierno: y peor y mas abominable es el peccado, que es causa desse tormento. Y deste son siervos y esclavos los malos: como claramente lo viste en las palabras del Señor arriba dichas: (a) Quien quiera que comete peccado, esclavo es y siervo del peccado. Pues qué servidumbre puede ser mas miserable que esta?

Y no solo es siervo del peccado, mas tambien de los principales atizadores y movedores del peccado: que son, el demonio, el mundo, y nuestra propia carne, corrompida por el mesmo peccado, con todos los appetitos desordenados que della proceden. Porque quien es esclavo de un hijo, tambien lo es de los padres que lo engendraron: y constanos que estos tres son los padres del peccado: por lo qual se llaman enemigos del anima; porque le hazen tan grande mal como es captivarla y entregarla en poder deste tan abominable tyranno.

(a) Joan. 8. (b) Rom. 7.

Y aunque todos tres de consuno concuerden en esto, pero con alguna diferencia. Porque los dos primeros se sirven del tercero, que es la carne, como de otra Eva para engañar à Adán: ò como de un muy proprio instrumento y despertador con que nos mueven à todo mal. Por la qual causa el Apostol mas claramente la llama peccado, (b) poniendo el nombre del efecto à la causa; porque ella es la que nos atiza y mueve à todo genero de peccados. Y por la mesma razon la llaman los Theologos *Fomes peccati*: que quiere decir, cebo y nutrimento del peccado; porque es el azeite y la leña con que se substenta el fuego del peccado. Mas nosotros comunmente le llamamos sensualidad, carne, ò concupiscencia; que por terminos mas claros es nuestro appetito sensitivo (de quien nascen todas las passiones) en quanto corrompido y estragado por el peccado; y porque este es el atizador, y despertador, y como un manantial de todos los peccados: y por esto señaladamente se sirven dél, y de todos sus appetitos los otros dos enemigos para hazernos guerra por él. Por lo qual divinamente dixo Sant. Basilio que las principales armas con que nos hazia guerra el demonio, eran nuestros deseos; porque la demasiada afficion de las cosas que deseamos, nos haze procurarlas à tuerto ò à derecho, y romper por todo lo que se nos pone delante, aunque sea prohibido por la ley de Dios: de donde nascen todos los peccados.

Pues este tal appetito es uno de los mas principales tyrannos à quien están los malos sujetos, y (como dice el Apostol) (c) vendidos por esclavos. Y llamalos aqui vendidos como esclavos; no porque por el peccado perdiessenellos el libre alvedrio con que fueron criados (porque ni se perdió, ni perderá jamás quanto à su essencia, por mas peccados que se hagan) sino porque por el pec-

ca-

(c) Rom. 7.

cado quedó por una parte este libre alvedrio tan flaco, y por otra el appetito tan fuerte, que por la mayor parte prevalece lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la sogá por lo mas delgado.

Pues qué cosa mas para sentir, que veer como teniendo el hombre un anima criada à imagen de Dios, esclarecida con lumbré del cielo, y un entendimiento que sube con su delicadeza sobre todo lo criado, hasta hallar à Dios; que menospreciadas todas estas grandezas, venga à sujetarse y regirse por el impetu furioso de su appetito bestial; y este corrompido por el peccado, y sobre todo movido y atizado por el demonio? Qué se puede esperar deste regimiento, y desta guia, sino despenaños, y desastres, y caídas, y males incomparables?

Y porque mas claramente veas la fealdad desta servidumbre, quiero traerte para esto un exemplo muy palpable. Imaginemos agora que estuviessse un hombre casado con una muger, en quien cupiessse toda la nobleza, hermosura y discrecion que en una muger puede haber: y que estando él assi muy bien casado, una mulata criada suya, y grande hechizera, teniendo invidia desto le dicesse algunos bebedizos, con los quales de tal manera le trastornasse el seso, que despreciada la muger, y puesta à un rincón de casa, se entregasse todo à la mulata, y la hiziesse assentar en el estrado de su muger, y con ella comiesse, y durmiesse, y se aconsejasse, y tratasse todos los negocios de su casa, y por su mandamiento gastasse y dissipasse toda la hacienda en comidas, y fiestas, y juegos, y cosas semejantes: y no contento con esto, llegasse su desatino à tales terminos, que obligasse à su propia muger à servir como esclava à esta mala muger en todo lo que ella le mandasse. Quién podria imaginar que hasta aqui llegasse el embaucamiento de un hombre? Y si hasta aqui llegasse; có-

Tom. I.

mo estrafiarian esto los que lo supiesen? Qué indignacion tendrian contra aquella mala hembra, y qué compasion de la noble muger, y qué quejas del desatinado marido? Indignissima cosa parece esta: pero mucho mayor es sin comparacion la que al presente tratamos. Porque has de saber que dentro de nuestra mesma anima ay estas dos tan diferentes mugeres, que son spiritu y carne: las quales por otros nombres los Theologos llaman porcion superior, y inferior. Porcion superior es aquella parte de nuestra anima en que está la voluntad y la razon: que es la lumbré natural con que Dios nos crió: (a) cuya hermosura y nobleza es tan grande, que por ella es el hombre imagen de Dios, capáz de Dios, y hermano de los Angeles. Y esta es la noble muger con que casó Dios al hombre, para que hiziesse vida con ella, guiando todas sus cosas por su consejo, que es por esta lumbré celestial. Mas en la porcion inferior está el appetito sensitivo, de que avemos tratado; que nos fue dado para apetecer las cosas necesarias à la vida, y à la conservacion de la specie humana: mas esto por la tassa y orden que por la razon le fuesse puesta: assi como el despensero que compra de comer por la orden que le manda su señor. Pues este appetito es la esclava de que hablamos: que por carecer de lumbré de razon, no se hizo para guiar ni mandar, sino para ser guiada y mandada. Y siendo esto assi, el malaventurado del hombre de tal manera viene à aficionarse y entregarse à los gustos y deseos desta mala muger, que desamparando el consejo de la razon, por quien debiera guiarse, viene à regirse por ella, haciendo quanto le dice: que es poniendo por obra todos sus malos deseos y appetitos. Porque hombres vemos tan sensuales, tan desenfrenados, y tan entregados à los deseos de su corazon, que quasi en todas las cosas como unas bes-

Lz

tias

(a) Psalm. 4.

desea; mira bien como quedó mas enfermo y mas perdido despues que alcanzó lo que deseaba, de lo que estaba antes. Porque muy mayor dice la Escritura que fue el odio con que aborresció despues à la hermana, que el amor que antes le avia tenido. De manera que no quedó con el vicio libre de la passion; sino trocóla por otra mayor. Pues ay tyranno en el mundo que assi buelva y rebuelva sus prissioneros; y assi les haga texer y destexer; andar y desandar los mismos caminos?

Tales pues son todos los que están tyrannizados deste vicio: los cuales apenas son señores de sí mismos; pues ni comen, ni beben, ni piensan, ni hablan; ni sueñan sino en él: sin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la consciencia, ni paraíso, ni infierno, ni muerte, ni juicio, ni aun à vezes la mesma vida y honra (que ellos tanto aman) sea parte para revocarlos deste camino; ni romper esta cadena. Pues qué diré de los zelos destes, de los temores, de las sospechas, y de los sobresaltos y peligros en que andan noche y dia aventurando las almas y las vidas por estas golosinas? Ay pues tyrannó en el mundo que assi se apodere del cuerpo de su esclavo, como este vicio del corazon? Porque nunca un esclavo está tan atado al servicio de su señor, que no le queden muchos ratos de dia y de noche en que huelgue, y entienda en lo que le cumple. Mas tal es este vicio y otros semejantes, que despues que se apoderan del corazon, de tal manera lo prenden y se lo beben todo; que apenas le queda al hombre valor, ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para otra cosa. Por lo qual no en valde dixo el Ecclesiastico (a) que las mugeres y el vino robaban el corazon de los sabios; porque quasi tan alienado queda un hombre con este vicio por sabio que sea, y tan inhabil para todas las cosas que son proprias de hombre, como si uvies-

se bebido una cuba de vino. Y para significar esto el ingenioso Poeta finge de aquella famosa Reyna Dido, que en el punto que se cegó con la afficion de Enéas, luego desistió de todos los publicos exercicios y reparos de la ciudad. De manera que ni los muros comenzados iban adelante, ni la juventud exercitaba las armas, ni los oficiales publicos entendian en fortalecer los puertos, ni en los otros pertrechos necesarios para defension de la patria. Porque este tyranno de tal manera dice que prendió todos los sentidos desta muger, que para todo quedó inhabil, sino solo para aquel cuidado: el qual quanto mas se apoderó del corazon, tanto menos le dexó de valor para todo lo demás. O vicio pestilencial, destruidor de las repúblicas, cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor y fuego de los mozos, y comun pestilencia del genero humano!

Y no solo en este vicio, mas en todos los otros ay esta mesma tyrannia. Si no, pon los ojos en el ambicioso y vanaglorioso que anda perdido por el humo de la honra: y mira quan sujeto vive à este deseo; quan appetitoso de gloria, quan diligente en procurarla; y pues toda la vida y todas las cosas ordena para este fin: el servicio, el acompañamiento, el vestido, el calzado, la mesa, la cama, el aparato de casa, los criados, los gestos, los meneos, la manera del andar, y del hablar, y del mirar, y finalmente todo quanto haze, para este fin lo haze, pues de tal manera lo haze como mas convenga para parecer mejor; y ser loado, y alcanzar este soplo de viento. De manera que si bien lo miras, todo lo que ordinariamente dice y haze; es armar lazos y redes para cazar este aplauso y ayre popular. Y si nos

maravillamos del otro Emperador que gastaba todas las siestas en andar à caza de moscas con un punzon en la mano; quanto es mas de maravillar la locura deste miserable, que no solo las siestas, sino toda la vida gasta en cazar este mundo y ayreico del mundo? por lo qual el triste ni haze lo que quiere, ni viste como quiere, ni vá donde quiere; pues dexa muchas vezes de ir aun à las Iglesias, y tratar con los buenos, por miedo de lo que el mundo (à quien él vive sujeto) dirá. Y (lo que mas es) por esto gasta mucho mas de lo que quiere, y de lo que tiene, y se pone en mil necesidades con que infierna su anima, y tambien las de sus decendientes, à los quales dexa por herederos de sus deudas, y imitadores de sus locuras. Pues qué pena merecen estos, sino la que escriben aver dadó un Rey à un hombre muy ambicioso: al qual mandó que diessen humo à narices hasta que muriesse, diciendo que justamente era castigado con muerte de humo, pues toda la vida avia gastado en procurar humo de vanidad? Pues qué mayor miseria que esta?

Qué diré tambien del avariento codicioso, que no solo es esclavo, sino tambien idolatra de su dinero: à quien sirve, à quien adora, à quien obedece en todo quanto le manda: por quien ayuna y se quita el pan de la boca, y à quien finalmente ama mas que à Dios; pues por él mil vezes offende à Dios? En él tiene su descanso, en él su gloria, en él su esperanza, en él todo su corazon y pensamiento: con él se acuesta, con él se levanta, y toda la vida y todos los sentidos emplea en tratar dél, olvidado de sí y de todo lo al. Deste tal dirémos que es señor del dinero para hazer dél lo que quiere; ò esclavo y captivo dél? pues no ordena el dinero para sí, sino à sí para el dinero, quitandolo de la boca; y aun del anima, para ponerlo en él.

Pues qué mayor captiverio puede ser que éste? Porque si llamis captivo

al que está encerrado en una mazmorra, ò al que tiene los pies en un cepo; cómo no estará preso el que tiene el anima presa con la affliction desordenada de lo que ama? Porque quando esto ay, ninguna potencia queda al hombre perfectamente libre, ni es señor de sí mismo, sino esclavo de aquello que desordenadamente ama; porque donde está su amor, allí está preso su corazon: aunque no se pierda por esso su libre alvedrio. Y no haze al caso con qué genero de ataduras estés preso, si la mejor y mayor parte de tí lo está: ni disminuye la servidumbre desta prision, que estés voluntariamente preso; porque si ella es verdadera prision, tanto será mas peligrosa, quanto fuere mas voluntaria; pues vemos que no disminuye la malicia del veneno ser muy dulce; si él es de verdad veneno. Y no puede ser mayor prision que la que de tal manera tira por tí, y te tiene preso, que te haze cerrar los ojos à Dios, à la verdad, à la honestidad, y à las leyes de justicia: y de tal manera te tiene tyrannizado, que assi como el bebedo no es señor de sí mismo, sino el vino; assi el que desta manera está preso, no es del todo señor de sí mismo, sino de su passion: aunque no por esto pierda su libre alvedrio. Y si el captiverio es tormento; qué mayor tormento que el que uno destes miserables padecese; pues infinitas vezes ni puede alcanzar lo que desea, ni quiere dexar de desearlo, ni sabe qué se haga, ni qué camino se tome. Y con esta perplexidad viene à decir lo que el otro Poeta dixo à una muger mal acondicionada: Aborrezcote, y amote juntamente: y si me preguntas la causa; la causa es: porque ni puedo vivir contigo, ni puedo passar sin tí. Pues ya si alguna vez acomete à romper estas cadenas, y vencer estas afficiones, halla luego tan grande resistencia, que muchas vezes desespera de la victoria, y assi se torna el miserable otra vez à meter de pies en la mesma cadena. Parecete pues que se puede llamar tormento

mento y captiverio este? Y si fuese esta una sola cadena, menos mal seria; porque estando el hombre preso con una sola prision, y peleando con un solo enemigo, menos desconfiaría de vencerlo. Mas qué dirémos de otras prisiones de afficiones con que este miserable está preso? Porque como la vida humana está subjecta à tantas maneras de necesidades, todas estas son cadenas y motivos de cobdicias; porque son grandes lazos con que se prende nuestro corazon: aunque esto sea mas en unos que en otros. Porque ay algunos hombres naturalmente tan aprehensivos, que apenas pueden desasirse de lo que una vez aprehenden. Otros ay melancolicos, à quien tambien haze aprehensivos y vehementes en sus deseos este humor. Otros ay pusilanimes, à quien todas las cosas parecen grandes y muy dignas de ser estimadas y deseadas, por pequeñas que sean; porque al corazon pequeño todo le parece grande por poco que sea, como Seneca dixo. Otros ay naturalmente vehementes en todas las cosas que descan (como son ordinariamente las mugeres) las quales dice un Philosopho que aman, ò aborrescen; porque no saben tener medio en sus afficiones. Todos estos pues padescen muy duro y aspero captiverio con la fuerza de las passiones que los captivan. Pues si tan grande miseria es estar preso con una sola cadena, y ser esclavo de un solo señor; qué será estar preso con tantas cadenas, y ser esclavo de tantos señores, como lo es el malo? el qual tantos señores tiene, quantas son las passiones à que obedece, y los vicios à que sirve?

Pues qué mayor miseria que esta? Si toda la dignidad del hombre, en quanto hombre, consiste en dos cosas, que son razon y libre alvedrio; qué cosa mas contraria à lo uno y à lo otro que la passion, que ciega la razon, y lleva tras sí el libre alvedrio? Por donde ve-

rás quan perjudicial y dañosa sea qualquiera desordenada passion; pues assi derriba al hombre de la silla de su dignidad, escureciendole la razon, y pervertiendole el libre alvedrio: sin las quales dos cosas el hombre no es hombre, sino bestia. Esta es pues hermano la miserable servidumbre en que viven todos los malos; como gente que no se rige por Dios, ni por razon, sino por appetito y passion.

§. III.

De la libertad en que viven los buenos.

Pues desta tan miserable servidumbre nos vino à librar el Hijo de Dios; y esta es la libertad y victoria que celebra el Propheta Isaias, quando dice: (a) Alegrarse han Señor en tí tus redemidos, como los labradores quando cogen el fruto de sus labranzas, y como se alegran los vencedores despues de tomada la presa, quando reparten los despojos. Porque tú Señor quitaste de encima dellos el yugo pesado que los apremiaba, y la vara que los heria, y el sceptro del tyranno que con tributos desafortados los oprimia. Todos estos nombres de yugo, de vara, de sceptro, convienien à la tyrannia y fuerza de nuestro appetito; porque dél, como de muy proprio instrumento, se aprovecha el demonio (que es el principe deste mundo) para tyrannizar los hombres y subjectarlos al peccado. Pues de toda esta fuerza y potencia nos libró el Hijo de Dios con la abundancia de la gracia que con el sacrificio de su muerte nos ganó. Por lo qual dice el Apostol que nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con él. (b) Y llama aqui viejo hombre este appetito, que se desordenó por aquel primer peccado. Porque por aquel grande sacrificio y merito de su passion, nos alcanza gracia para sojuzgar este tyranno, y ponerlo debaxo los pies,

(a) Isai. 9.

(b) Rom. 6.

pies, y hazerlo passar por la pena del Talion; crucificando à quien antes nos crucificaba, y captivando à quien antes nos tenia captivos. Y assi viene à cumplirse lo que el mesmo Isaias en otra parte prophetizó, diciendo: (a) Prenderán à los que antes los prendian, y subjectarán à sus opressores. Porque antes de la gracia nuestro appetito sensual traía subjecto y tyrannizado à nuestro spiritu, haziendolo servir à sus malos deseos (como arriba se declaró) mas recibida la gracia, de tal manera es ayudado por ella, que prevalesce contra este tyranno, y le subjecta y haze obedecer à lo que es razon.

Esto fue maravillosamente figurado en la muerte de Adonibezec, Rey de Hierusalem, à quien mataron los hijos de Israel, cortandole primero los pies y las manos: (b) El qual como assi se viese y se acordasse de las crueldades y tyrannias que hasta alli avia usado; dixo estas palabras: Setenta Reyes cortados los pies y las manos comian debaxo de mi mesa las migajas que della caían: y agora veo que de la manera que yo lo hize; assi lo ha hecho Dios conmigo. Y añade la Escritura que lo llevaron assi como estaba à Hierusalem, y que aí murió. Este tan cruel tyranno figura es del principe deste mundo; el qual antes de la venida del Hijo de Dios generalmente mancaba los hombres de pies y de manos, destroncandolos, y inhabilitandolos para servir à Dios, cortandoles las manos para no hazer bien, y los pies para no desearlo: y demás desto haziendolos andar comiendo las migajas pobres que de su mesa caían: que son los deleytes mundanales y sensuales, con que este mal principe apacienta à sus servidores: los quales con mucha razon se llaman migajas, y no pedazos de pan; por la escaseza grande con que este tyranno reparte à los suyos estos relieves; pues nunca se los dá en la haratura y abundancia que ellos desean. Mas

despues que el Salvador vino al mundo, hizo passar à este tyranno por la pena que él daba à los otros, cortandole los pies y las manos: esto es, deshaziendo y quebrantando todas sus fuerzas. Cuya muerte señaladamente se dice fue en Hierusalem: porque aí fue donde el Salvador del mundo, muriendo, mató al principe deste mundo; y donde siendo él crucificado, le crucifixo; y ató de pies y manos, y le quitó su poder. Y assi luego despues de su sacratissima passion comenzaron los hombres à triumphar deste tyranno, enseñoreandose tan poderosamente del mundo, del demonio, y de todos sus vicios y appetitos, que todos los tormentos y albagos del mundo no fueron bastantes para derribarlos en un peccado mortal.

De las causas de do procede esta libertad.

PReguntarás por ventura de donde procede esta tan maravillosa victoria y libertad? A esto digo que despues de Dios procede primeramente (como ya diximos) de la divina gracia: la qual mediante las virtudes que della proceden; de tal manera adormesce y témpa el furor de nuestras passiones, que no las dexa prevalescer contra la razon. Por donde assi como los encantadores suelen con algunas palabras encantar las serpientes para que no hagan mal à nadie (de manera que estando vivas no son ponzoñosas; y teniendo veneno no dañan con él) assi tambien esta divina gracia de tal modo encanta estas ponzoñosas serpientes de nuestras passiones, que estando ellas vivas y enteras en el sér de naturaleza, no lo están en la malicia de la ponzoña; pues no bastan (como antes hazian) para emponzoñar nuestra vida. Lo qual divinamente significó el Propheta Isaias, quando dixo: (c) Alegrarse há el niño de

(a) Isai. 14. (b) Judic. 1.

(c) Isai. 11.

teta sobre los agujeros de la serpiente: y el que estuviere ya destetado, meterá seguramente la mano en la cueba del basilisco. No harán mal, ni matarán en todo mi santo monte, porque la tierra estará tan llena del conocimiento de Dios; como de las aguas del mar que la cubre. Pues claro está que no habla aquí el Propheta de las serpientes materiales; sino de las espirituales, que son nuestras pasiones y malas inclinaciones, que quando se desmandan, bastan para emponzoñar el mundo. Ni tampoco habla de niños corporales, sino espirituales: entre los quales se llama niño de teta el que comienza à servir à Dios, que aun ha menester leche para criarse: y destetado el que está ya mas aprovechado, que puede andar por su pie, y comer pan con corteza. Pues tratándo de los unos y de los otros, dice de los primeros, que se alegrarán de vér como estando en compañía destas espirituales serpientes, por virtud de la divina gracia no recibirán dellas daño mortal, consintiendo en el peccado: mas de los postreros que están ya destetados, y adelantados en el camino de Dios, dice que meterán la mano en la cueba del basilisco: esto es, que los guardará Dios aun entre mayores peligros; porque en ellos se cumplirá aquella promessa del Psalmo, que dice: Sobre la serpiente y basilisco andará, y pondrás los pies sobre el leon y el dragon. (a) Pues estos son los que metiendo las manos en la cueba del basilisco, no recibirán daño; porque la abundancia de la gracia que se derramará sobre la tierra, de tal manera encantarà estas serpientes, que no sean parte para hazer daño à los hijos de Dios.

Esto mesmo aun mas claramente y sin metaphoras explicó el Apostol, quando despues de aver tratado muy copiosamente de la tyrannia de nuestros appetitos y de nuestra carne, al

cabo exclamó diciendo: (b) Miserable de mí, quién me librará del cuerpo desta muerte? Responde él mesmo en una palabra, diciendo: La gracia de Dios que se nos dá por Christo. En el qual lugar no entiende él por el cuerpo de muerte este cuerpo sujeto à la muerte natural que todos esperamos, sino el que en otro lugar llama él cuerpo de peccado: (c) que es nuestro appetito mal inclinado, del qual (como de un cuerpo) proceden los miembros de todas las pasiones y deseos desordenados que nos llevan à peccar. Y deste tal cuerpo (como de un cruel tyranno) dice el Apostol que nos libra la gracia que se dá por Christo, como está dicho.

Despues de la qual la segunda y muy principal causa es la grandeza del alegría y de las consolaciones espirituales de que los justos gozan, segun que arriba declaramos. La qual de tal manera apaga la sed de todos sus deseos, que con esto facilmente vencen y despiden de sí todos los appetitos y deseos: y hallada esta fuente de todos los bienes, luego pierden el appetito congoxoso de todos los otros bienes, como el Señor lo declaró à la muger Samaritana, diciendo: (d) Quien bebiere del agua que yo le daré (que es la divina gracia) nunca jamás padecerá sed. Lo qual dice Sant Gregorio en una homilia por estas palabras: (e) El que perfectamente ha conocido la dulcedumbre de la vida celestial, luego desampara todas las cosas que sensualmente amaba, dexa lo que poseía, derrama lo que allegaba, enciendesele el corazon con deseos del cielo, desagradale todo lo que ay en la tierra, y parescele feo todo lo que antes le era hermoso; porque solo el resplandor desta preciosa margarita reluce en su anima. Pues desta manera lleno el vaso de nuestro corazon deste liquor celestial, y apagada con él la sed de nuestra anima, no tiene por-

(a) Psalm. 90. (b) Rom. 7. (c) Rom. 6.

(d) Ioann. 4. (e) Hom. 11. in Evang.

porque andar hambreado y procurando los bienes perecederos desta vida; y assi queda libre de las cadenas de las afficiones dellos; porque donde no ay deseo ni amor, no ay cadena ni prision. Y desta manera el corazon que vino à hallar al Señor de todo, se halla él tambien en su manera señor de todo; pues tiene resumidos los otros bienes en este bien.

Con estos dos favores de Dios (que para esta libertad nos ayuda) se junta tambien la diligencia y cuidado que los buenos tienen de sujetar la carne al spiritu, y las pasiones à la razon, con la qual vienen ellas poco à poco à mortificarse, y habituarse à lo bueno, y à perder muy gran parte del furor y brio que antes tenían. Porque (como dice Sant Chrysostomo) si las bestias fieras acostumbradas à tratar con los hombres, vienen por tiempo à perder su natural fiereza, y embestirse de la blandura y mansedumbre de los hombres (por donde dixo el Poeta, que el tiempo y la costumbre hazia à los leones obedescer à los hombres) qué mucho es que nuestras pasiones naturales, acostumbradas à obedescer à la razon, vengán poco à poco à razonarse y domesticarse: esto es, à participar en algo la condicion del spiritu y de la razon, y holgar con las obras della? Y si para esto basta el uso y la buena costumbre; cuánto mas bastará la gracia ayudada con la mesma costumbre?

Pues de aqui nasce que muchas vezes los siervos de Dios sensualmente (si decirse puede) huelguen mas con el recogimiento, y con el silencio, y con la lición, y oracion, y meditacion, y con otros tales exercicios, que nunca holgaran con el juego, y con la caza, y con todas las conversaciones y recreaciones del mundo; las quales ellos tienen por tormento: de tal manera que aun la mesma carne viene à aborrescer lo que antes amaba, y tomar gusto y contentamiento en lo que antes aborrescía. Lo

Tom. I.

qual es en tanta manera verdad, que muchas vezes (como dice Sant Buena-ventura en el Prologo del Estimulo del amor de Dios) se deleyta tanto la parte inferior de nuestra anima en los exercicios de la oracion y comunicacion con Dios, que recibe tormento quando por algun justo impedimento la apartan de alli. Y esto es lo que quiso significar el Propheta, quando dixo: (a) Alabaré yo al Señor, porque me dió entendimiento: y tambien porque de noche mis rehenes me reprehenden, ò (como trasladó otro interprete) me enseñan. Esta es cierto una señalada obra de la divina gracia. Porque por las rehenes entienden aqui los exponedores, los affectos y movimientos interiores del hombre, que suelen ser (como ya diximos) estímulos y despertadores de peccar: los quales por virtud de la gracia, muchas vezes no solo no nos incitan al mal de la manera que solian; mas antes à vezes ayudan al bien: y no solo no sirven al demonio (en cuyos reales servian) mas antes passandose à los de Christo, buelven las armas contra el enemigo. Lo qual aunque en muchos exercicios de vida spiritual se pueda vér, pero señaladamente en el affecto de la contricion y dolor de los peccados, en el qual tiene tambien su parte la porcion inferior de nuestra anima, affligiendose y derramando lagrimas por ellos. Y por esto dice el Sancto Propheta que de noche, quando suelen los justos al cabo del día examinar su consciencia y llorar sus culpas; quando este Propheta dice en otra parte, que barria su spiritu con este exercicio, entonces le reprehendian sus rehenes; (b) porque con el desabrimiento que en esta parte de su anima sentia por aver ofendido à Dios, quedaba castigado y escarmentado para no bolver à cometer lo que tanto le avia dolido. Por lo qual con mucha razon dá gracias al Señor, porque no solo la parte superior de su ani-

Aaa ma

(a) Psalm. 15.

(b) Psalm. 76.

ma (donde está la razón) le combidaba al bien, mas tambien la parte inferior della, que communmente suele ser incentivo y despertador de mal. Mas aunque esto en su manera sea verdad (y sea esta una grande gloria de la redempcion de Christo, que como perfectissimo Redemptor, perfectissimamente nos redimió y libertó) no por esso debe nadie descuidarse ni fiarse de su carne (por muy mortificada que esté) mientras vive en esta vida mortal.

Estas pues son las causas principales desta maravillosa libertad: de la qual (entre otros efectos) se sigue un nuevo conocimiento de Dios, y una confirmacion de la fé y religion que professamos: como claramente lo testifica el mesmo Señor por Ezechiel, diciendo: (a) Conocerán los hombres que soy Dios, quando quebráre las cadenas del yugo dellos, y los libráre de las manos de los que los tenían tyrannizados. Este yugo ya diximos que era la sensualidad, ó appetito desordenado de peccar, que dentro de nuestra carne mora, y nos oprime y subiecta al peccado. Las cadenas deste yugo son las malas inclinaciones con que el demonio nos prende y lleva tras sí: las quales son tanto mas fuertes, quanto mas confirmadas están con la mala costumbre, como Sant Augustin lo confessa de sí mesmo, diciendo: (b) Preso estaba yo, no con hierro, sino con mi propria voluntad, que era mas dura que hierro. Mi querer tenia en sus manos mi enemigo, y de mí avia hecho cadena contra mí, con la qual me tenia preso. Porque de mi perversa voluntad nació mi mal deseo, y del mal deseo el vicio, y de la continuacion del vicio la costumbre: y esta era la cadena con que el demonio tenia preso mi corazon. Pues quando un hombre se vió algun tiempo desta manera preso (como se vió este mesmo Sancto) y probando muchas vezes à salir deste captiverio, halló tan difficultosa la

salida (como él mesmo la halló) quando despues de buuelto à Dios vé quebradas estas cadenas, y mortificadas estas passiones, y se halla libre y señor de sus appetitos, y vé puesto debaxo de sus pies el yugo que tenia sobre sus hombros; qué ha de hazer sino conjeturar por aquí que es Dios el que quebró tales cadenas, y quitó aquel yugo tan pesado de su cerviz? Qué ha de hazer sino alabar à Dios con el Propheta, diciendo: (c) Quebraste Señor mis ataduras; à tí sacrificaré sacrificio de alabanza, y invocaré tu santo nombre.

CAPITULO XX.

Del octavo privilegio de la virtud, que es la bienaventurada paz y quietud interior de que gozan los buenos: y de la miserable guerra y desassosiego que dentro de sí padescen los malos.

DEste privilegio susodicho (que es la libertad de los hijos de Dios) se sigue otro no menor, que es la paz y sossiego interior en que viven los tales. Para cuyo entendimiento es de saber que ay tres maneras de paz. Una con los proximos, otra con Dios, y otra consigo mesmo. La paz con los proximos es estar en gracia y amistad con ellos, sin querer mal à nadie: la qual tenia David, quando decia: (d) Con los que aborrescian la paz era yo pacifico, y quando les hablaba con mansedumbre me hazian guerra sin causa. Esta paz nos encomienda el Apostol Sant Pablo, (e) amonestandonos que trabajemos todo lo possible (à lo menos quanto es de nuestra parte) por tener paz con todos los hombres. La segunda paz, que es con Dios, consiste tambien en la gracia y amistad de Dios, que se alcanza por medio de la justificacion: la qual reconcilia el hombre con Dios,

y

y haze que Dios ame al hombre, y el hombre à Dios, sin que aya guerra ni contradiccion de parte à parte. De la qual dixo el Apostol: (a) Pues estamos ya justificados mediante la fé y amor por Christo nuestro Salvador, por el qual alcanzamos esta gracia: tengamos paz con Dios. La tercera paz es la que el hombre tiene consigo mesmo: de lo qual nadie se debe maravillar; pues nos consta que en un mesmo hombre ay dos hombres tan contrarios entre sí, como son el interior y el exterior, que son spiritu y carne: passiones y razon: las quales no solo hazen guerra cruel y contradiccion al spiritu, mas tambien inquietan con sus appetitos y deseos encendidos, y con su hambre canina à todo el hombre; con lo qual perturban la paz interior, que es el sossiego y reposo de nuestro spiritu.

De la guerra y desassosiego interior de los malos.

Esta es pues la guerra y desassosiego que ay en ellos. Porque como esté tan apoderado dellos el amor proprio (cuantos son estos deseos) y tengan puesta toda su felicidad en estos bienes visibles; de aqui nasce esta sed, y hambre canina que tienen de aquellas cosas en que piensan que consiste esta felicidad; y como no todas vezes pueden alcanzar lo que desean (porque se lo defienden otros mas golosos, ó mas poderosos) de aqui vienen à perturbarse y congoxarse: de la manera que haze el niño goloso y regalado, que quando le niegan lo que pide, llora y patea, y está para reventar. Porque assi como es arbol de vida el cumplimiento del deseo (segun dice el Sabio) (d) assi no ay otro mayor desabrimiento, que desear, y no alcanzar lo deseado; porque está es como perecer de hambre, y no tener que comer. Y es lo bueno, que mien-

Tom. I.

Aaa 2 tras

(a) Ezech. 34. (b) Lib. 8. Conf. c. 5.

(c) Psal. 115. (d) Psalm. 119. (e) Rom. 12.

(a) Rom. 5. (b) Prov. 30. (c) Psalm. 106. (d) Prov. 13.